

GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN COMO INSTRUMENTO DE PLANEAMIENTO URBANO Y ORDENACIÓN TERRITORIAL

CONSTANCIO DE CASTRO AGUIRRE

Universidad Pública de Navarra

INTRODUCCIÓN

El lugar geográfico es un punto de encuentro para los diseñadores urbanos y para los estudiosos de la percepción. Unos y otros confluyen en él aunque con diferente bagaje y con diferentes propósitos. En el título que se nos encomienda dentro de estas Jornadas parece traslucirse una cierta sospecha de dependencia entre ambos. Una dependencia en cuanto a su funcionamiento, aunque no necesariamente en cuanto a jerarquía. Sospechamos efectivamente que el estudioso de la percepción y el diseñador urbano *funcionan* comunicándose sus resultados, enlazando sus conocimientos. ¿Hay alguna prioridad de uno sobre otro, aunque sea estrictamente temporal y no suponga supeditación jerárquica alguna? Parece sensato suponer que quien diseña un entorno urbano lo haga prefigurando unos escenarios, unos usos colectivos en la base de su diseño, lo cual le llevaría a detenerse pacientemente en los análisis efectuados por la Geografía de la Percepción.

Quizás convenga una mayor aproximación en la lente de nuestro enfoque. ¿Hablaemos de lugar geográfico o más bien de escenario de comportamientos? Es decir, el concepto de lugar geográfico no pasa de ser una abstracción: un punto de localización definido mediante unas coordenadas geométricas. En cambio la idea de escenario nos transporta a los aconteceres de la vida misma. He aquí pues la confluencia que buscamos:

la *vida cotidiana* como eje que nos conduce hacia los análisis de la percepción y hacia el diseño del medio ambiente construido.

Situados en el meollo del tema no nos puede extrañar que estas dos bazas profesionales, más académica una, más profesional la otra hayan tratado de estimularse frente a frente en amable diálogo. Aunque sin duda el pretendido diálogo nos pueda sonar a música lejana en nuestros oídos de hispanohablantes. Apenas vamos a encontrar dentro de nuestras fronteras un eco palpitante y vivo a estas preocupaciones. Sólo algunas páginas de vez en cuando que revelan una indigestión de títulos y autores. Por todo ello nos proponemos en primer término abordar en vuelo rasante una rápida inspección sobre acontecimientos que han ido brotando en la geografía anglosajona. Después intentaremos trazar algunas posibles líneas de trabajo para la geografía española de hoy.

La iniciativa de ese diálogo al que hemos aludido prende en el mundo anglosajón en los años sesenta, mientras nuestra geografía, la que hemos cultivado dentro del mundo hispanohablante, se movía por esa época en otros menesteres. En 1965, en la reunión anual de la asociación americana de geógrafos que se celebraba en la ciudad de Columbus (Ohio), tuvo lugar la constitución del grupo *Percepción y Comportamiento Ambiental*. Fueron seis nombres ilustres quienes contribuyeron a realzar el acto; en una publicación del Departamento de Geografía de la Universidad de Chicago se recogían estas contribuciones compiladas por DAVID LOWENTHAL.

Este grupo inauguró con constancia oficial ante la Asociación de Geógrafos Americanos (AGE) la actividad de los estudiosos de la percepción en geografía. Al final de la década (estamos hablando de 1969) brota el grupo dialogante desde una orilla contrapuesta: el grupo EDRA, *Environmental Design Research Association*. La asociación EDRA estará formada sobre todo por arquitectos y especialistas en diseño ambiental. Las iniciativas suscitadas reflejan un vivo interés en propiciar el diálogo entre los profesionales del diseño por un lado y psicólogos y geógrafos por otro. En 1971 se promueve en la ciudad de Philadelphia la primera Conferencia de América sobre *Architecture for Human Behavior* (Arquitectura para el Comportamiento Humano). Fue impulsada por un manojito de instituciones tales como:

- The American Institute of Architects (capítulo de Philadelphia)
- The Institute for Environmental Studies de la Universidad de Pennsylvania
- The Environmental Design Department perteneciente a Philadelphia College of Art

Las contribuciones a esta Conferencia fueron publicadas en 1974 por la editorial DOWDEN, HUTCHINSON & ROSS, la cual se ha significado por publicar en años sucesivos los papeles concernientes a las reuniones de la asociación EDRA así como todo lo referente a la edificación y mejora del hábitat urbano.

Hay que hacer notar que las fechas de publicación se producen con dos años de retraso cuando menos respecto de los acontecimientos que tratan de reflejar. La publicación de LOWENTHAL en 1967 refleja los actos celebrados en 1965 constitutivos del grupo de geógrafos de la percepción. La publicación que acabamos de comentar fechada en 1974 recoge acontecimientos de 1971. Hay por tanto dos ritmos distintos; uno referente a los encuentros e intercambios cara a cara por parte de los propios interesados. Otro

muy distinto es el ritmo de las publicaciones. No ha de extrañar por tanto que en las reuniones anuales surgidas por iniciativa de EDRA se produzcan solapamientos con las publicaciones las cuales obedecen a una segunda velocidad. Esto es ni más ni menos lo que va a ocurrir con las reuniones anuales de 1972 y 1973 las cuales desbordan el alcance de los escritos publicados en 1974 referentes a la primera conferencia sobre diseño ambiental. Es importante estar atento al doble ritmo que presentan acontecimientos y publicaciones. De momento reproducimos el documento de LOWENTHAL en su portada e índice de contenidos, para pasar a subrayar sus más relevantes aportaciones.

LOS POSTULADOS NACIENTES DE LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN

La publicación compilada por LOWENTHAL aporta un lenguaje desusado entre los geógrafos. Más allá de las descripciones paisajísticas, o de las impresiones de viajeros acerca del carácter y costumbres de los habitantes, o del planteamiento de principios clasificatorios, más allá de todo eso que constituye el tratamiento habitual en los tópicos de Geografía Humana los trabajos que configuran el grupo naciente de *Geografía de la Percepción* son análisis que intentan penetrar el hecho de la percepción geográfica. Es decir, es una obviedad declarar que la geografía se ocupa de los fenómenos que se inscriben sobre la superficie terrestre. Y sigue siendo obvio que, al igual de lo que sucede en el conocimiento de la naturaleza, la vía de acceso a dichos fenómenos es nuestra plataforma sensorial. Siempre hemos aceptado con un alto grado de ingenuidad que el hecho perceptual no altera el fenómeno geográfico, el cual se distingue por su notoria presencia imperturbable frente a la mente que indaga.

Pero he aquí que el conocimiento humano se hace crítico de sí mismo y se va alojando en una zona inestable entre dos polos: en un polo la mente humana capaz incluso de fabricar enteramente sus propios objetos y en el otro polo la realidad extramental poniendo coto al extravío de las fantasías mentales. Así es como esta onda de inestabilidad cognitiva llega a sacudir los cimientos del conocimiento geográfico. Frente a la realidad extramental de lo que constituye el entorno o medio ambiente hay una captación perceptual que los geógrafos de la nueva corriente quieren aquilatar en su dimensión subjetiva. La primera sugerencia que aportan estos trabajos es la *carga de subjetividad* que se vierte sobre dicho entorno; es decir, la naturaleza no es un espectáculo ajeno a nuestra personalidad sino una experiencia sedimentada en inputs sensoriales diversos la cual a su vez se ha venido impregnando de emotividad e intereses humanos propios del vivir cotidiano. Debido a todo ello esta corriente perceptual no es meramente pasiva, sino tiende a actuar sobre el medio modificándolo.

Traemos a modo de ilustración el siguiente párrafo de LOWENTHAL:

“El pensamiento y el sentimiento son ambos claves esenciales para entender la interacción del hombre y el medio ambiente. Estas contribuciones muestran la existencia de la subjetividad, a veces en un nivel inconsciente, a veces envuelta en un impulso asimilado por la cultura, pero siempre jugando un rol sobresaliente en la manera de captar el medio ambiente y actuar sobre el mismo. Las interpretaciones científicas del universo no

son sino *modelos parciales* de estructuras dotadas de una mayor complejidad y a las que el individuo humano se acerca desde una plataforma sensorial para interpretarlas” (pág. 1).

Más adelante prosigue definiendo las vías del conocimiento geográfico a la manera de un conocimiento empírico sobre la naturaleza fundado en la captación sensorial:

“Los autores aquí representados *van más allá de los caminos tradicionales de la geografía* (la matemática, la economía, la geología, la astrofísica) y penetran en campos de intrincada dificultad como la psicología del comportamiento, la historia de las ideas, la antropología social, la arquitectura... Al mismo tiempo no pierden la atadura al objeto geográfico y se ajustan a un mundo de *cosas concretas que pueden verse, oírse, palparse...* Se atienen a un conjunto de datos sensoriales, *el cimiento por llamarlo de algún modo de la experiencia geográfica*” (pág. 2).

Finalmente LOWENTHAL, a partir de la Geografía de la Percepción, se plantea la necesidad de un diálogo con los diseñadores y nos transmite un legado que no ha perdido vigencia en los treinta años que lleva escrito:

“Estas conferencias pueden servir de estímulo a los geógrafos para explorar la problemática perceptual en una mayor profundidad. Los problemas presentan implicaciones teóricas y prácticas. Sin una asimilación previa de las bases de la percepción y de la conducta, la planificación de la mejora medioambiental no pasará de ser mero ejercicio académico condenado al fracaso por su inadecuación a los términos en que la gente piensa y por la falta de ajuste a las metas que la gente se plantea. La preocupación habitual sobre la calidad del medio ambiente ha conducido a arquitectos y psicólogos, a ingenieros y planificadores hacia nuevas vías de observación para determinar *cómo el hombre ve la tierra en que vive y cómo dicha visión afecta a su modo de actuar*. Tales estudios tienden a ampliar el horizonte de conciencia sobre el hábitat en su más extensa y general acepción. En consecuencia fomentan por parte del público la demanda de la mejora medioambiental” (pág. 3).

Hasta aquí los planteamientos de la Geografía de la Percepción en el primer documento que corresponde a su acta de nacimiento como grupo activo de investigación. Las pretensiones del grupo se van a ir perfilando con el tiempo hacia unos objetivos de servicio a la mejora medioambiental. Hemos pronunciado la palabra clave; la mejora medioambiental va a crecer en aspiraciones hasta penetrar todos los rincones de la convivencia social moderna. En los días actuales la mejora medioambiental es una consigna irrenunciable para cualquier grupo de acción social y cívica. En el transcurso de los años hasta llegar a nuestros días de hoy la participación multidisciplinar que se ha apuntado se va a consolidar como un hecho incontestable. Hemos aludido anteriormente a la conferencia de Philadelphia. Se observa que está en línea con los planteamientos que vimos en la presentación de LOWENTHAL. La abundante participación de diseñadores y arquitectos en la conferencia añade puntos de vista y enfoques de extraordinaria concreción. Se percibe por tanto algo más que un mero consenso académico, es decir, una efectiva confluencia de métodos en el análisis y en la valoración del medio urbano. El último acontecimiento de que tenemos noticia en este estilo de participación pluridisciplinar data de 1992, a saber, un panel de encuentro entre psicología y geografía organizado

por Reg Golledge con motivo de la convocatoria anual de la Asociación Americana de Geógrafos en San Diego (California).

IRRUPCIÓN DEL GRUPO E.D.R.A.: LA CONFERENCIA DE 1971 EN PHILADELPHIA

Estamos en 1971. La conferencia quedará registrada, como y a hemos dicho, en una publicación de 1974 bajo el título ciertamente expresivo DESIGNING FOR HUMAN BEHAVIOR. El índice de temas abordados se reproduce más adelante. Los arquitectos americanos, y muy especialmente los urbanistas, se ponen en cuestión. Atrás ha quedado la concepción *normativa*; aquella según la cual el público usuario debe ser educado para utilizar correctamente los lugares y las plazas que el diseño le ofrece. Son los profesionales del diseño (recuérdese que estamos hablando del mundo anglosajón en 1971) quienes se plantean el acercamiento a nuevas actitudes para programar, diseñar y evaluar la edificación urbana. Estas actitudes les conducen a un diálogo con los científicos del comportamiento. Oigámoslo directamente en palabras de los compiladores de la publicación:

“Los arquitectos ven el diseño como el desarrollo de ciertas prescripciones que han de preceder a la construcción en sí misma. El medio ambiente *diseñado* es esencialmente un sistema de superficies fabricado por el hombre para interponerlo entre grupos de gentes activas y cambiantes y entre éstas y un entorno que impone su rigidez. Estos sistemas de superficies ejercen tres funciones:

1. Mantienen los *estados fisiológicos* que necesita la gente para alcanzar sus metas.
2. Proveen a la gente la posibilidad de *percibir oportunidades* adecuadas a patrones de conducta muy específicos para el logro de sus metas.
3. Ofrecen la plasmación de algunas funciones simbólicas y afectivas sustentando en cierta medida los *estados psicológicos* que la gente necesita en el camino hacia sus metas.

A partir de aquí el problema del diseño nace siempre que se perciba una diferencia entre los bocetos de superficies que intentan definir el medio ambiente y el ideal que permitiría a los usuarios alcanzar sus objetivos. El proceso que trata de resolver estas diferencias es el proceso del diseño” (DESIGNING FOR HUMAN BEHAVIOR, págs. 8-9).

He aquí pues los primeros rastros de lo que se va a denominar en los años venideros *PSICOLOGÍA AMBIENTAL*, aun a sabiendas de que este encabezamiento resulta poco satisfactorio para las actividades sumamente variadas que se van a acometer. Citando a KENNETH CRAIK (Environmental Psychology; en *New Directions in Psychology*, 4, 1970, Holt, New York) los compiladores hacen la siguiente enumeración de tópicos como susceptibles de ser acogidas bajo la etiqueta de *PSICOLOGÍA AMBIENTAL*:

“... evaluación ambiental, percepción ambiental, representaciones cognitivas de ambientes a gran escala, personalidad y medio ambiente, toma de decisiones concernientes al medio ambiente, actitudes públicas frente al medio ambiente, aspectos cualitativos del medio ambiente sensorial, psicología ecológica y análisis de escenarios geográficos del comportamiento, conducta espacial de los humanos, impactos de la densidad sobre los comportamientos, factores de comportamiento en los ambientes residenciales, factores de comportamiento en ambientes institucionales, recreación al aire libre y respuestas al paisaje” (op. cit. pág. 12-13).

Pensando en cauces concretos por donde ha discurrido el diálogo entre profesionales del diseño y psicólogos ambientales, hay que señalar unos comienzos limitados al diseño experimental en la toma de observaciones. La demanda de los profesionales se canaliza hacia los espacios que albergan conductas muy señaladas de parte de individuos o grupos pequeños: la casa, la oficina, la escuela, el hospital. La investigación por tanto se orienta en un principio hacia los microanálisis que surgen en el contexto espacial del individuo o del pequeño grupo. Tales análisis enlazan muy bien con las rutinas del laboratorio psicofísico. Por esta vía se han obtenido multitud de observaciones sobre la conducta en ámbitos cerrados frente al color, la iluminación, la presencia de ruidos, etc... Todo ello ha contribuido enormemente a enriquecer el bagaje de quienes han afrontado la especialidad que hoy día recibe el nombre de diseño o arquitectura de interiores.

ENTRA EN ESCENA LA UNIVERSIDAD DE STANFORD CON DOS NOMBRES: BARKER Y STEA

Por estas mismas fechas la Universidad de Stanford en California cultiva algunos tópicos de Psicología Ambiental de cara hacia conductas colectivas de contornos menos dibujados. Es decir, surge un interés de observar la conducta en ámbitos abiertos, en las calles, en las plazas públicas y por tanto en ámbitos alejados del laboratorio psicofísico. Asimismo el interés se desliza del individuo hacia los grupos o colectivos que carecen de la malla de relaciones que entrelazan y conforman los grupos pequeños. Una corriente significativa de investigación en Psicología Ambiental irá por tanto en busca de nuevas latitudes conceptuales. Brota en consecuencia el lugar geográfico con señas de identidad, esto es, no solamente un lugar sujeto al atributo de localización sino un nicho propicio para determinados comportamientos. El profesor BARKER lanza el nuevo concepto bajo la etiqueta denominativa de *behavioral settings*. El diseño arquitectónico en esta nueva era de diálogo con las ciencias comportamentales, según señalábamos más arriba, busca justificarse precisamente como asiento del “behavioral setting”. El medio arquitectónico creado tendrá como función primordial la de ofrecer una plataforma susceptible de percepción y acogida a ciertos comportamientos que acaban por fijar su anclaje en dicho medio. Más adelante volveremos sobre este punto. De momento fijamos la atención en

el segundo bloque de comunicaciones del acontecimiento que estamos reseñando en Philadelphia.

Hay aquí un manojito de comunicaciones que buscan un diálogo efectivo con la Geografía de la Percepción. Se destaca la percepción como un proceso a través del cual se va sedimentando información variada sobre el medio ambiente. Los estudios realizados sobre percepción se han señalado sobre todo por controlar variables y factores en un diseño de laboratorio psicofísico; en tal sentido han construido una amplia plataforma de análisis sobre percepción de objetos, y a sean objetos geométricos, objetos físicos, objetos de luminosidad graduable. La percepción ambiental toma otro vuelo y requiere un enfoque distinto. En primer lugar se subraya el rol que toma el comportamiento de acción en adquirir información acerca del medio ambiente; por ejemplo la conducta de desplazamiento se convierte en una rica fuente de información ambiental. En segundo lugar la percepción ambiental se va atesorando tras la persecución de determinados propósitos; lo cual resulta perfectamente coherente en el caso citado de la conducta de desplazamiento. En esa sedimentación progresiva de información ambiental entra en juego además una experiencia personal enraizada en motivos, intereses y valores. He aquí que comienza a cobrar protagonismo la *subjetivización del medio geográfico*. En el paquete de comunicaciones reseñadas resalta sobremanera una muy notable a nuestro juicio porque apunta hacia un futuro que ha demostrado ser muy fecundo; nos referimos a DAVID STEA, cuando intitula sugestivamente su participación *La arquitectura en la cabeza: los mapas cognitivos*.

Cuando se investiga sobre las impresiones que la gente de cualquier nivel y condición tiene acerca del medio físico en que se desenvuelve se llega a la conclusión, dice STEA, de que:

“las imágenes que brotan en la descripción ambiental son tan precisas que llegan incluso a ser palpables. Pero esta precisión es de diferente orden al meramente arquitectónico; parece que sigue sus propias leyes. Todavía estamos en el proceso de intentar descubrir estas leyes; lo que tratamos de proporcionar en las páginas siguientes no es un conjunto de reglas para los arquitectos, sino un informe sobre la marcha acerca de una expedición que emprendemos a una región poco conocida en el oscuro continente de la mente humana” (DESIGNING FOR HUMAN BEHAVIOR págs. 157-158).

STEA señala con mucho acierto el aspecto más decisivo en la interfaz hombre-medio ambiente. Mientras el medio ambiente se nos muestra rico, diverso, pleno de incertidumbres y sobrecargado de información, el ser humano se le contrapone con una limitada capacidad para fijar información, con tiempo limitado para tomar decisiones, a la vez que dotado de una potencia asimiladora sobre experiencias del pasado y con una tendencia irrefrenable a construir esquemas y categorías de reducción. En ese proceso se producen imágenes perceptuales del medio ambiente, las cuales distan de ser una reproducción fotográfica, pero son no obstante referencias válidas para generar una orientación

espacial adecuada. El hombre desplazándose en la ciudad o moviéndose en el mundo guiado en todo momento por sus imágenes perceptuales es un hecho real de la vida cotidiana.

STEА señala la abrumadora diferencia de esta situación con respecto a una situación de laboratorio con las siguientes palabras:

“¿Cómo puede adquirirse el conocimiento de un entorno ambiental en términos de una simple dialéctica estímulo-respuesta?... Es inherente a las situaciones de aprendizaje espacial el que el sujeto humano o el animal se sienta libre para moverse a su antojo, para escoger una vía entre muchas posibles... La situación de laboratorio gana en precisión a expensas de realismo; las situaciones naturales ofrecen justamente lo contrario” (DESIGNING FOR HUMAN BEHAVIOR, pág. 160).

STEА cita multitud de estudios y análisis realizados sobre mapas cognitivos. Entre ellos destacamos el siguiente. Fue un estudio sobre el vecindario perceptual en un barrio negro del sudeste en la ciudad de Raleigh, North Carolina. Se trataba de explorar los límites del vecindario sobre la base de datos múltiples tales como la ubicación subjetiva del centro del barrio, la localización residencial de los tres amigos más íntimos, los parientes más cercanos, la tienda más a mano para compras inmediatas, el lugar de trabajo, etc.

No se puede olvidar que la conferencia de Philadelphia tuvo por objeto una búsqueda por parte de los arquitectos y diseñadores urbanos en el campo de las ciencias de la conducta. El citado STEА es él mismo profesor de planificación urbana pero procede del campo de la psicología con estudios realizados en Stanford, en donde tuvo oportunidad de seguir muy de cerca las preocupaciones del profesor BARKER perfilando el concepto de *behavioral setting*. Las siguientes palabras pronunciadas hace casi veinticinco años plantean un reto a la *Geografía de la Percepción*:

“Para ser útil un mapa cognitivo debe *predecir* algo. No basta con lograr una malla de imágenes bien trabadas; es preciso que las imágenes de nuestro entorno actual se asocien con imágenes de objetos y eventos venideros. Si el mapa cognitivo ha de ser útil al diseñador ambiental debe predecir el comportamiento de los individuos que vayan a someterse al ámbito del diseño. Hasta la fecha, la mayor parte de la investigación ha sido meramente descriptiva; describe cómo la gente responde al medio ambiente pero dice muy poco acerca de cómo puedan responder a un diseño del futuro.

No obstante una buena parte de la investigación tiene carácter acumulativo y ello nos facilita la comprensión sobre la naturaleza del comportamiento predecible de los *mapas en nuestro cerebro*. Entramos sin duda en una nueva era de conocimientos sobre el comportamiento medioambiental... Lo que los psicólogos han estudiado bajo el concepto de *percepción* no es lo que buscan los arquitectos.

Estos extienden el horizonte de la percepción más allá del laboratorio psicológico hacia los fenómenos de comportamiento en gran escala. El estudio de la imaginería urbana se inició en las disciplinas del diseño; en la actualidad alcanza su mayoría de edad al instaurarse los mapas cognitivos dentro de la *nueva geografía*” (DESIGNING FOR HUMAN BEHAVIOR, pág. 166).

El reto planteado ha sido desde estas fechas de 1971 hasta nuestros días un estímulo incesante para la colaboración estrecha de geógrafos, diseñadores y psicólogos ambientales. Lo vamos a ver a continuación.

LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN SE INSTALA EN LA VIDA COTIDIANA

Los siguientes acontecimientos editoriales ponen de manifiesto una auténtica labor de equipo que trasciende los recintos académicos en busca planteamientos vivos de la sociedad urbana:

- 1973: DAVID STEA, planificador urbano y ROGER DOWNS, geógrafo sacan a la luz *Image and environment: Cognitive mapping & spatial behavior*. La compilación de trabajos rompe la sujeción de barreras disciplinarias. Están presentes trabajos que proceden de la psicología, de la geografía, de la sociología, de la neurofisiología, de la antropología, de la biología y del diseño urbano.
- 1976: GARY T. MOORE, profesor de arquitectura y REGINALD G. GOLLEDGE, geógrafo publican *Environmental knowing: Theories, research & methods*. La publicación responde a la reseña de dos simposios celebrados sucesivamente en 1972 y 1973 bajo los auspicios del grupo E.D.R.A. El primero fue promovido por Gary Moore y el segundo por Reg Golledge. La publicación se ve enriquecida con un prólogo luminoso del sobradamente conocido Kevin Lynch.
- 1977: ROGER DOWNS, geógrafo y DAVID STEA, planificador urbano vuelven a la escena de nuevo con *Maps in minds: Reflections on cognitive mapping*. Los autores descienden del pedestal académico y abordan con materiales de la vida cotidiana una versión popular de la percepción geográfica. Se han tomado como materiales de análisis fragmentos de la prensa, de las revistas, de las vallas publicitarias. Lamentan los autores que, siendo este un tema enraizado en la vida diaria, no disponga de una designación o nombre igualmente popular.
- 1991: TOMMY GARLING, profesor de psicología y GARY W. EVANS, profesor de ecología social publican *Environment, cognition and action: An integrated approach*. Se trata de las comunicaciones presentadas a una Conferencia Internacional celebrada en la Universidad de UMEA (Suecia) en 1988 con participación de psicólogos, geógrafos, planificadores y arquitectos.
- 1993: TOMMY GARLING, profesor de psicología y REGINALD G. GOLLEDGE, profesor de geografía recogen la labor de varios grupos de trabajo en *Behavior*

and environment: Psychological and geographical approaches. Unos simposios conjuntos de Psicología y Geografía tuvieron lugar en 1988 en Sydney (Australia) con motivo de reunirse los respectivos Congresos Internacionales de dichas Asociaciones. A ellos en 1990 siguieron grupos semejantes de discusión con motivo del Congreso Internacional sobre Psicología Aplicada en Kyoto (Japón). Aquí reside el punto de arranque de la publicación, enriquecido posteriormente con un panel que aborda todo el material de discusión acumulado en los eventos mencionados. El panel se celebró en 1992 con motivo de la reunión anual de la Asociación de Geógrafos Americanos (San Diego, California).

Hemos traído a consideración únicamente los trabajos de equipo, dejando al margen algunas aportaciones individuales muy notables como podrían ser las de J. Douglas Porteous (*Environment and Behavior*; Addison Wesley, 1977), y de Thomas F. Saarinen (*Environmental Planning: Perception and Behavior*; Houghton & Mifflin, 1976). El caso de Saarinen resulta llamativo cuando narra su personal interés como estudiante graduado en la Universidad de Chicago al comienzo de los años 60 en combinar el estudio de la Psicología y la Geografía conjuntamente. En nuestros días resultaría una tarea de titán inaccesible al esfuerzo de una sola persona la de perfilar en todos sus contornos una Geografía de la Percepción. Dos notas sobresalientes caracterizan esta Geografía. Una primera nota la de estar enfocada al torbellino de la vida cotidiana. Es decir, las geografías que han ido desmembrándose de un tronco común han adoptado facetas o aspectos aislados mediante el bisturí de la abstracción conceptual; han surgido así la Geografía Urbana, la Geografía Rural, la Geografía Industrial, la Geografía Económica, la Geografía de la Población etc... etc... todas ellas nacidas del seno de la Geografía Humana. La Geografía de la Percepción nace del vivir mismo, no de una abstracción; es decir, de la permanente y diaria confrontación del ser humano con su medio ambiente. Si la Geografía de la Percepción se consagra casi enteramente al medio urbano es porque ahí nacen, se desarrollan y mueren el hombre y la mujer de nuestros días.

Una segunda característica anima a la Geografía de la Percepción, la de constituirse en un conocimiento con finalidad práctica. Al contrario de lo que ha venido sucediendo con las geografías académicas, cortadas al uso y patrón de una disciplina. Quiere así la Geografía de la Percepción recobrar el aliento de aquellos primeros geógrafos que conoció la civilización y hacer un servicio a la comunidad. Los geógrafos griegos extendían el conocimiento de las tierras y los pueblos bañados por el mediterráneo al servicio de la navegación y el comercio. De igual manera la Geografía de la Percepción penetra en las recónditas tierras de la mente para inspirar a los diseñadores urbanos una mejor ambientación para la convivencia humana.

Vamos a intentar un mayor desarrollo de estos dos puntos. ¿Qué significa para la Geografía de la Percepción zambullirse en la vida cotidiana? La presión de la vida cotidiana es obvia sobre nuestras actividades profesionales, pero no la hemos valorado de igual manera sobre nuestros esquemas de conocimiento. Es decir, nos domina la idea de que el conocimiento actúa en un recinto incontaminado de intereses y afanes cotidianos.

A ello ha contribuido no poco la vía abierta para el conocimiento en nuestras *disciplinas académicas*. La academia se ha apartado del vivir cotidiano, adoptando una lente de lejanía y distanciamiento hacia sus objetos de conocimiento: eso y no otra cosa es la vía de abstracción que hemos entronizado en la praxis de la ciencia. También le ha llegado a la Geografía este proceso de disección más propio de un laboratorio de conceptos que de un observatorio de la vida. Cuando la Geografía se practicaba como una observación sin pretensiones de ciencia arrojaba resultados atractivos y útiles para la vida cotidiana. Cuando la Geografía se ha encerrado en la academia nos ofrece productos excesivamente acartonados de muy difícil ensamblaje en los quehaceres cotidianos. La Geografía de la Percepción viene a incidir aquí. Intenta configurar un esquema explicativo acerca de cómo transcurre la vida urbana de nuestros días. Es decir, describe la ciudad como un escenario de la vida diaria en donde millones de seres humanos cruzan sus destinos a un ritmo trepidante.

Si hablamos de percepción resulta obvio que nos cuestionemos la validez de nuestro oficio para esa tarea. Ante todo la *percepción* es un tópico que nos viene de fuera, concretamente de la Psicología. Pero ocurre que la Psicología ha alimentado las investigaciones sobre percepción dentro de unos límites muy estrictos que le vienen impuestos por las condiciones de trabajo propias del laboratorio. La *percepción ambiental* rompe estas barreras condicionantes para saltar al ruedo de la vida diaria. Esto ha originado un desvío de sus habituales reglas de trabajo para aquellos psicólogos que se interesaron en la problemática viva de nuestras ciudades. De otro lado los geógrafos inmersos en esta problemática no se sienten suficientemente instrumentados *para leer la ciudad*. He aquí pues que psicólogos y geógrafos pueden hacer un buen intercambio de conocimientos instrumentales.

Hace algún tiempo KEVIN LYNCH hablaba de una etapa de madurez para la geografía cognitiva:

“...nuestra esperanza de atraer a los psicólogos de la percepción a interesarse por el ambiente urbano. Este trabajo ha resultado ser una pequeña porción de un estudio mucho más amplio e intelectualmente fascinante sobre la naturaleza del conocimiento humano. La psicología ambiental y la *geografía cognitiva* son en este momento áreas perfectamente establecidas en sus respectivos campos de saber. La antropología cognitiva camina también hacia la madurez. El funcionamiento del cerebro humano sigue siendo el misterio central y el estudio por parte de la especie humana sobre la percepción de su ambiente tiene en él un lugar apropiado y válido (“Reconsidering the image of the city”; en *Writings and Projects of Kevin Lynch*, 1990, pág. 253).

Pero vamos a ir ahondando en ese intercambio de colaboración del psicólogo y del geógrafo. LYNCH practicó un lenguaje de representación para sus investigaciones perceptuales que era eminentemente gráfico y por tanto imbuido de geometría. Dada su formación de arquitecto y diseñador le resultaba un lenguaje muy próximo y de fácil ejecución. Sin embargo en muchos de sus escritos habla Lynch de la estimulación sensorial del ambiente urbano. Concretamente en unas *Notas sobre la satisfacción de la ciudad* (Op. cit., pp. 135-153) se extiende con pormenor en esta perspectiva que ha carecido

quizás de la difusión conveniente entre los geógrafos. Ahora bien, el mundo sensorial rebasa las posibilidades del lenguaje gráfico. Es decir, cuando se ha tomado al pie de la letra el lenguaje geométrico de la ciudad hemos mutilado la percepción sensorial de la misma. Los geógrafos que investigan la percepción urbana imbuídos en el lenguaje de Lynch es como si mirasen en su derredor a través de una lente interpuesta entre las realidades extramentales y nuestros sentidos.

La Geografía de la Percepción es también una vuelta hacia el protagonismo de nuestros sentidos. Intenta por tanto regenerar un viejo estilo de ver el mundo en derredor guiado por la percepción sensorial. Curiosamente para construir el conocimiento geográfico hemos marginado el protagonismo de la percepción sensorial y hemos rendido vasallaje a la geometría. La Geografía de la Percepción quiere, al igual que en los restantes campos del conocimiento empírico, rescatar el papel de nuestros sentidos para construir la observación geográfica. Ahora bien, sucede que nuestra vida cotidiana se ha instalado en un medio urbano; esto es, se despliega no frente a la naturaleza sino frente a un medio artificial que seguimos construyendo a ritmo acelerado sobre la superficie terrestre. *Nuestra percepción del entorno lo es de un entorno urbano y por tanto construido a la medida humana.* Esto es, un entorno urbano significa sobre todo un nicho de protección para el hombre en un medio con frecuencia hostil; significa un alojamiento para el encuentro fácil e inmediato de las cosas necesarias; significa una malla de relaciones para la vida social y un regazo placentero para el descanso de la imaginación dentro de los horizontes cotidianos.

CONCLUSIÓN: EL FUTURO DE LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN EN ESPAÑA

¿Qué decir, a estas alturas de nuestro periplo, para el futuro de la Geografía de la Percepción en España? Lo que hemos hecho hasta hoy los geógrafos españoles han sido pequeñas escaramuzas muy aisladas. Han estado centradas en tópicos tales como las distancias subjetivas de la ciudad o la investigación de estereotipos geográficos. Quisiéramos dejar muy claro que la Geografía de la Percepción en los documentos que hemos presentado trabaja con un enfoque indubitable hacia la microescala geográfica. Ello se desprende del interés puesto en abordar los marcos urbanos de la vida cotidiana. Hay otra veta de investigación más orientada hacia la macroescala geográfica; concretamente este es el caso del estereotipo geográfico. En esta línea puede considerarse la *Encuesta sobre percepción regional* que fue llevada a cabo en los años 80 con la ayuda eficaz de los Departamentos de Geografía existentes en la Universidad española.

Cuando se entra en el ámbito de la microescala urbana es evidente que la Geografía de la Percepción tiene una mayor mordiente social porque empalma con la prospectiva y la planificación. Pero por esa misma vía entra en colaboración con las profesiones del diseño arquitectónico. Es decir, no vemos factible que el geógrafo español pueda aisladamente y por iniciativas individuales abordar los planteamientos que han sido expuestos. Podrá a lo más, como ya lo hicimos en el pasado, llevar a cabo multitud de análisis sobre el estereotipo geográfico. Con tales estudios contribuimos a una ornamentación de la

disciplina académica, pero no entramos en el compromiso arriesgado y lleno de incertidumbres que reclama una mejora del hábitat urbano.

Por consiguiente y a modo de sugerencia se nos ocurren los comentarios siguientes. En primer lugar se hace necesario agrupar investigadores de distintas disciplinas. Por supuesto ni es fácil ni está en manos de la iniciativa individual. Si nos guiamos de las publicaciones anteriormente presentadas parece claro que ha de haber un motor institucional con la suficiente flexibilidad para acoger a participantes de muy diversa procedencia. Las instituciones establecen un fondo de financiamiento para fomentar el trabajo conjunto. ¿Existen hoy en España tales programas institucionales?. La impresión personal de quien les habla es que los programas institucionales que llegan a nuestras mesas de trabajo en los despachos universitarios más bien nos resultan abrumadores por la cantidad de requisitos y obstáculos formales que envuelven. Echamos en falta una mano amiga que pudiera allanar estas dificultades y ponernos además en contacto con la gente más allá de nuestras fronteras. Ojalá pudiera salir de estas Jornadas alguna iniciativa a este respecto. Brindamos por ella y la apoyamos calurosamente.